

Narea se despidió con lágrimas y en silencio del grupo de toda su vida

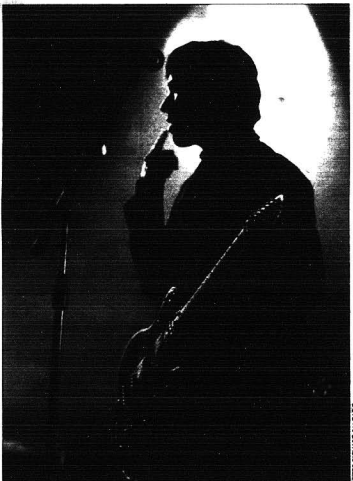
El músico no quiso hacer declaraciones sobre su partida, pero Jorge González aseguró que la actuación de anoche no es muy alegre para nosotros. Durante el día, el trio vivió una jornada tensa y evitaron cualquier encuentro.

ROMMEL PINA A.
La Pampilla

Pa, pa, pa será recordada como la última canción que la formación original de Los Prisioneros interpretó junto a Claudio Narea. Y también la que lo hizo llorar. Porque anoche, en los faldeos de La Pampilla, ante 130 mil personas, el guitarrista terminó de tocar esa canción de 1987, levantó su brazo derecho para saludar a la multitud que coreaba su nombre, dijo gracias, y soltó un par de lágrimas.

Sus ahora ex compañeros de ruta, Jorge González y Miguel Tapia, ni siquiera se inmutaron, porque tenían sus razones para dejarlo ir (ver recuadro). Narea, en tanto, se subió en silencio a la camioneta que lo esperaba abajo del escenario, en otra distinta se fueron los demás y desapareció entre los gritos de la masa que le pedía que no abandonara la reunión bailable. Pero los dados ya estaban echados.

El concierto de despedida no tuvo pompas fúnebres ni discursos de despedida. González se refirió solo una vez a la salida de su amigo de infancia, al promediar los 40 minutos de espectáculo, y no dio grandes explicaciones al respecto: "Esta no es una actuación muy alegre para nosotros porque como muchos deben haberse enterado por otras fuentes, esta es la última vez que tocamos con nuestro compadre Claudio". Desde nuestra reunión en el Estadio Nacional, con aquellos dos recitales gigantes que hicimos, históricos, hemos hecho varias giras juntos, hemos pasado muy bonitos tiempos. Las mujeres, como una banda de caballeros, no las vamos a estar ventilando por la prensa. Hemos construido una bonita amistad desde nuestra infancia y hemos dejado una huella de trabajo y de músicos, así que una



Claudio Narea ya está en la sombra. El guitarrista debe arreglar cuentas con sus ex compañeros esta semana.

gran despedida para Claudio.

La canción que vino después, San Miguel, sirvió de réquiem para el guitarrista. Aunque el recital siguió, el semblante de Narea cambió y el grupo comenzó a sonar más afilado, menos mecánico.

Sin toparse

Durante el día, ninguno de los tres músicos se había cruzado dentro del hotel Carrera donde estaban alojando y habían evitado cualquier contacto entre ellos: González y Tapia, por ejemplo,

viajaron ayer por avión a La Serena y prácticamente se encerraron en sus habitaciones, mientras que el ex Prisionero lo hizo por tierra, junto a su familia, el sábado, y no tuvo problemas en caminar por la costanera de la ciudad.

Los momentos previos a la acusación tampoco fueron cómodos para el río sanguiniegro. Se trasladaron de manera separada al escenario de La Pampilla y Narea prefirió esperar afuera del camarín a sus ex compañeros, antes de que los tres tuvieran que compartir el mismo cuarto



El líder de la banda dijo anoche que "desde aquellos dos recitales hemos en el Estadio Nacional lo hemos pasado muy bien, han sido muy bonitos tiempos".

La historia de la "renuncia"

Hoy, en la página web www.losprisioneros.com, Claudio Narea explicaría las verdaderas razones de su salida de Los Prisioneros, a través de un comunicado firmado con su nombre. El músico habría elegido esta vía de comunicación debido a las diversas especulaciones que se han tejido en torno a su salida, en donde incluso se ha llegado a su abandono a su inconstante trabajo en el grupo y sus rencillas con González.

Según fuentes cercanas al guitarrista, el 18 de agosto pasado Jorge González y Miguel Tapia le habrían pedido la renuncia al guitarrista luego de una entrevista aparecida en Las Últimas Noticias, en donde el crítico abiertamente el último disco de Los Prisioneros. Como éste habría estado completamente bajo la supervisión del vocalista y había tenido la mínima participación de Narea, los músicos no tuvieron bien dentro del resto del grupo y la presión que abandonara la formación.

Dados los últimos roles dentro del río, que han incluido la dispersión creciente sobre la decisión de la formación, resulta que sonaron para su reunión en el 2000 y la reunión de los 20 años de la fundación de los Prisioneros. Narea incluso habría admitido la medida de no asistir a la conferencia de prensa que organizará Los Prisioneros este jueves, en Santiago. Pero eso no está confirmado.

que decía Los Prisioneros. Por eso cuando sonó Quieren dinero, el primer tema de la noche, a nadie le impresionó que sonaran pastosos, distantes, aún cuando se hubiesen dedicado esa canción a sí mismos hace dos años, en forma de broma.

La tensión era evidente en el escenario. Las luces jugaban con González y Tapia, pero Narea se escondía en las sombras, cumpliendo su labor de manera correcta y sin aspavientos. De hecho, no le dirigió la palabra al público -antes de iniciar el concierto le dijo a una radio local que estaba contento de estar en Coquimbo y que estoy sorprendido por la cantidad de gente que hay aquí, pero no hablé de la separación- y le dejó todo el discurso al vocalista. Si alguien no hubiese sabido que esta era la última presentación del guitarrista, el concierto habría pasado como uno más de la banda. Sin embargo, las pocas miradas que se dirigían entre ellos delataban que la comunión y la complicidad ya estaban quebradas.

El repertorio no incluyó temas compuestos por el ahora ex Prisionero. Estuvieron Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos, Corazones rojos, Paramar, El otro extranjero y Quién mató a Marilyn, entre otros, pero jamás le dejaron el protagonismo al músico. Aún así el público sentía que se les estaba quitando una pieza importante de Los Prisioneros. El tercer pilar de una historia que se comenzó a construir un 1 de julio de 1983, en un tranquilo barrio como San Miguel y que marcó un capítulo en la historia del rock chileno.

FOTO: MICHAEL SALGADO